DOS LECCIONES INÉDITAS SOBRE LITERATURA

Dadas en el Instituto Polígloto de Toluca.

I.

ESTILO FIGURADO.

EL vulgo debe admirar á los poetas y á los oradores; y el literato debe buscar en ellos las causas que producen su admiracion, y entónces descubrirá los secretos que el ingenio emplea para infundir en los pensamientos comunes de la especie humana, gérmen inevitable de las obras maestras, una alma con su vigorosa agitacion, y una vida con la hermosura brillante de una juventud eterna. Lo que llaman los retóricos lenguaje figurado, encontrarémos con el análisis propuesto, que se reduce á la combinacion de varios idiomas generales con el usado en la nacion á que el escritor pertenece.

En todas las lenguas conocidas las palabras tienen una significacion radical invariable, pero sujeta en sus composiciones á ciertas clases de modificacion que tampoco salen de una esfera conocida; la etimología fija la significacion primitiva, y la sintáxis la modifica, encontrándose de este modo el arte de hablar para la multitud en las gramáticas y en los

diccionarios. No hay una idea ni un afecto que no pueda expresarse naturalmente, usando de las partes de la oracion y de las proposiciones en lo que se llama sentido natural. ¿Cuáles son, pues, los elementos propios del lenguaje figurado? Si no salen del idioma comun, deben encontrarse en otros idiomas ¿cuáles pueden ser éstos? Existen diversos modos de comunicar los pensamientos que, aunque limitados por su aplicacion, son comunes á la humanidad y presentan los discursos y las pasiones con la vida del alma y con los adornos de la imaginacion y de los sentidos. Hay tres idiomas generales, el de accion, el simbólico y el de la gramática especial.

El primero de estos lenguajes es el de accion. El hombre no se sirve únicamente de la palabra para expresar sus pensamientos; puede disponer de otros signos ménos metódicos y definidos, pero más espontáneos y enérgicos. Cuando la inteligencia se agita por el blando soplo de las ideas, ó por la tempestad de las pasiones, comunica sus movimientos á los órganos del cuerpo humano, y modela en ellos sus formas, como se dejaban ver las de una vírgen griega bajo la ligera túnica de que aparecia vestida en las danzas religiosas.

Este lenguaje es el mismo en todas las naciones y en todos los siglos, y forma la mitad de la elocuencia en el foro, en la tribuna y en el teatro; y en el discurso escrito se le han consagrado algunos signos para conservar parte de sus rasgos característicos y de su inimitable hermosura. En su intraducible gramática un silencio inesperado que mutila una frase hablada, la completa y perfecciona con el primor que en vano se buscaria en la tarda descomposicion á que se sujetan los afectos ménos complicados y más rápidos al pasar por el estrecho cauce de los labios. A este lenguaje pertenecen, además de la *suspension*, las figuras llamadas *admiracion*, *interrogacion*, *prosopopeya*, *ironía*, y sobre todo, el *énfasis* que dependiendo únicamente del tono, alumbra y enardece las palabras. Tambien son un verdadero lenguaje de accion el metro, la rima y el canto.

Hay otro lenguaje tan natural como expresivo; y es el simbólico. La ley de éste consiste en representar la idea por medio de las cosas sensibles de donde proviene, ó con las cuales tiene una semejanza; este lenguaje, como el de accion, puede existir sólo, y para aplicarlo á la palabra, no se deberán expresar directamente los pensamientos, sino por medio de frases que pinten directamente el símbolo, dejando á la imaginacion que traduzca estos geroglíficos de cuyo sistema es inventora. A este lenguaje pertenecen las figuras que se llaman *comparacion*, *metáfora*, *alegoría*, y aquellas en que se representan unas cosas por otras.

Las reglas de la gramática son tan sencillas como severas; así es que sus llamadas excepciones deben considerarse como lenguas particulares, cuyo conjunto constituye en el lenguaje comun la gramática excepcional; así tenemos, el lenguaje científico, el anticuado, las figuras gramaticales, la aplicacion del mecanismo de idiomas extraños y el neologismo.

Esta clase de lenguaje figurado, aunque natural, tiene en cada idioma comun, rasgos que le son peculiares; sin embargo, los prototipos de sus figuras son conocidos; entre ellos se cuentan la *repeticion*, la *sinonimia*, el *arcaismo*, la *elípsis*, la *silépsis*, el *pleonasmo* y otras que aparecerán en la clasificacion correspondiente.

Tales son los principios de donde dimanan las figuras y los tropos, en cuya explicacion no siempre han andado acertados los gramáticos y los retóricos, y cuyo empleo susceptible de diversos grados de acierto, forma una escala inmensa de oradores y de poetas, por medio de la cual subieran los primeros á la inmortalidad, Demóstenes y Homero.

II.

SOBRE EL ESTILO COMUN.

A la habla usual se le llama por los gramáticos y retóricos, lenguaje natural y primitivo, siendo asi que de sus principales leyes, que ahora expondrémos, resulta que es más artificial que el figurado, y que éste le ha prestado sus raíces y lo enriquece cada dia con el lujo de sus formas.

Entendemos por estilo comun, aquel que con el empleo exclusivo de palabras usuales y de construcciones propias del idioma que hablamos, expresa directamente las variadas percepciones del entendimiento humano. En el lenguaje de accion, el hombre de preferencia enuncia lo que siente, tal vez ántes que la inteligencia acrisole sus afectos en el idioma de los símbolos; la imaginacion se interpone entre la palabra y la idea; al seguir las leyes de una gramática excepcional, adornamos el discurso con una elegancia que acaso no se encuentra en el objeto sino por una donacion generosa de nuestra sabiduría; así, en este caso, aparecemos científicos; ingeniosos y floridos en el segundo, y apasionados cuando nos servimos del lenguaje de accion.

Pero, ¿de dónde han venido esas palabras claras y precisas con que la muchedumbre acostumbra expresar como dueña del idioma sus más delicadas sensaciones? ¿De dónde proviene esa sintáxis cuyas formas variadas en la apariencia, se ajustan en la realidad y siempre á los mismos severos principios de la lógica, sin que quebranten sus reglas, por salvajes los pueblos primitivos, ni las perfecciones por sabias las naciones ilustradas? La etimología tiene en nuestro siglo sobrados datos para darnos la respuesta apetecida. Notando en todas las palabras ciertos elementos, ciertas raíces que revelan un orígen comun que no debe buscarse en el idioma vulgar determinado, sino en la lengua natural y figurada que en

el labio de la humanidad responde espontánea y constantemente con los mismos sonidos á las mismas sensaciones. Llámase *onomatopeya* á la imitacion de un sonido por medio de la voz con que se designa; y del mismo modo y por analogía, imitamos no solamente los sonidos, sino la aspereza, la dulzura, la lentitud, la velocidad y otras cualidades de los objetos que pueden corresponder de alguna manera á las propiedades del acento humano. Todas las lenguas son imitativas, conservando este carácter con mayor pureza miéntras ménos se alejan de su orígen; y aun en nuestro idioma, conjunto de otros muchos en cuyos escombros no siempre ha buscado lo más rico, encontramos con frecuencia ya en palabras enteras, ya en sus raíces, la fecunda y armoniosa onomatopeya. Conocidas son las palabras *susurro*, *murmullo*, *ceceo*, *retumbar*, *silbar* y entre ellas se notan las interjecciones; *¡ay!* *¡oh!* y tantas otras que no pierden por el uso su brillo en las manos de los oradores y de los poetas. En cuanto á las raíces vemos á la *L* presentarse siempre que la palabra designa ideas de fluidez y ligereza; algunas acabamos de pronunciar, y añadirémos á nuestros ejemplos los de *alma*, *ala*, *vuelo*, *lamer*, *soplar* y *ola*.

Las interjeccion en todos los idiomas es un resto del lenguaje de accion; y con ella íntimamente ligadas han pasado tambien al idioma vulgar, la admiracion, la interrogacion, y la suspension.

No son ménos los despojos que tiene el estilo comun del idioma simbólico ó comparativo. La parte de la oracion que llamamos nombre bajo sus dos formas de sustantivo y adjetivo, es casi siempre una degeneracion de alguna figura gramatical ó retórica; así lo vemos en las palabras *imágen*, *pintura*, *cantor*, *espíritu*, y en los atributos de *arenga fría*, *cosa triste* y *experiencia amarga*. Los verbos fácilmente se adaptan al lenguaje figurado, con la ventaja de poner en accion á los séres más inertes, y de arrancar señales de vida de los más insensibles. Solamente las partes en rigor prosáicas y vulgares que llamamos con el nombre genérico de partículas se

prestan poco á las exigencias de la elegancia, pero tambien no son, sino modificaciones en el lenguaje, y en la ideología señales de abstracciones; sin embargo, la conjuncion multiplicándose ó desapareciendo, aumenta la energía del discurso; el artículo y el pronombre pueden ser enfáticos, y la misma preposicion se agrada en las repeticiones por lo ménos. Todas las partes de la oracion son susceptibles de una belleza oratoria y poética, y que al mismo tiempo puede ser empleada en el lenguaje vulgar; esa belleza consiste en la colocacion oportuna de la palabra, ya buscando la claridad, ya la dulzura de la expresion, y ya tambien la energía del pensamiento. Esta elegancia en el habla comun depende de la índole propia de cada idioma; hé aquí por qué siendo en la mayor parte de las lenguas una ley fundamental en la naturaleza de las sensaciones, que el adjetivo preceda al sustantivo, en el órden lógico del castellano el sustantivo se antepone al adjetivo.

Estas reflexiones nos conducen naturalmente á la gramática excepcional, porque ésta tiene su empleo tanto en el habla como en los discursos de los oradores y en el canto de los poetas: ella sola es en la actualidad la que enriquece todos los idiomas y procura confundirlos en uno conservándoles sus ventajas y sus bellezas. De este modo se vulgarizan con enriquecimiento de la lengua las expresiones de naciones extrañas, los provincialismos y las frases y los nombres técnicos propios de las artes y de las ciencias.

Se me preguntará acaso ¿en qué ocasiones se usa exclusivamente del habla vulgar? y yo contestaré que en ninguna, como en ninguna se usa exclusivamente del lenguaje de accion, del simbólico ni del científico, manejándolos con el auxilio de la palabra.

Observad al hombre haciendo uso de la voz, y lo vereis servirse alternativamente de la expresion sencilla y de la figurada, pues es imposible que aun en las conversaciones ménos apasionadas, y entre personas sin pretensiones literarias, deje de encenderse el entusiasmo ó de hacer un dengue al

desprecio; y la elocuencia aparece tanto más brillante cuanto más repentina é inesperada. Por otra parte, en nuestras conversaciones ordinarias se presentan con mayor razon y frecuencia que en las asambleas literarias motivos para dejar que el labio busque sus signos en la pasion, en la fantasía y en la ciencia, cuando necesita de movimientos enérgicos para mover los hijos á la virtud, los extraños á la beneficencia, los enemigos á la generosidad, y aquellas personas que pueden prestarnos algun servicio á la persuasion; la elegancia, el buen gusto, consisten en el acierto de la oportunidad favorable unas veces para el tono vulgar y otras para el elevado.

El lenguaje vulgar no es la belleza ni ménos la sublimidad, pero es la perfeccion; por eso en las naciones ilustradas él sólo en lo posible está encargado de explicar la religion, de formular las leyes y de contener la sabiduría, triple y augusto ministerio que en los primeros tiempos desempeñó el pincel poético en las manos de Moisés, de Solon, de Homero y de Lucrecio.

1855.